

ARQUITECTURA Y URBANISMO EN LA CIUDAD IMPERIAL Y SU PROVINCIA, DURANTE EL CENTENARIO DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO (1916-2016)

GUILLERMO SANTACRUZ SÁNCHEZ DE ROJAS

REFLEXIONES PRELIMINARES.

Cuestiones previas. Dimensión, exposición y división

Aunque el ámbito territorial de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo es provincial, esta conferencia tiene que referirse, por razón de tiempo, a la capital y solo a unas pocas actuaciones en ella y en la provincia porque un siglo de evolución arquitectónica y urbanística en tan amplio territorio es mucho tiempo y, si bien, por las circunstancias concurrentes en Toledo, los hechos parecen haber discurrido aquí más despacio que en otras poblaciones, hay bastante que decir por lo que, sintetizarlo en un tiempo razonable, incluida la proyección de diapositivas, obliga a prescindir de trabajos que, con más dimensión temporal, figurarían en ella. Ruego, por tanto, se me dispense por las omisiones que obligatoriamente tengo que hacer.

Otra cuestión previa es la forma de exponer tales hechos al estar siempre tan imbricada la arquitectura con el urbanismo, habiendo elegido superponerlos según el discurrir del tiempo para hacer más ameno el relato de ambas materias. Para conseguirlo, he dividido el contenido en tres periodos, otro temático dedicado específicamente al Polígono de Descongestión Toledo y un Anexo donde se recogen edificaciones icónicas de Toledo y su provincia, terminando poéticamente con los versos que compuse para un edificio singular de la ciudad.

El primero lo denomino Antiguo por las edificaciones que se recogen en el mismo, naciendo con la Real Academia, en 1916 y dándolo

por terminado en 1963, fecha en que ingresé como arquitecto contratado en el Ayuntamiento de Toledo.

Comienza el segundo, llamado Medio, seguidamente al anterior, con la primera obra que me encargó realizar el alcalde, terminando en 1982, año en que me ausento temporalmente de Ayuntamiento. En este periodo expongo ciertos hechos que van a lanzar a la ciudad por la senda de un crecimiento acelerado, en el que mi compañero arquitecto y académico, Juan José Gómez Luengo Bravo y yo, vamos a tener un protagonismo importante para el desarrollo urbano de la época. En este tiempo, un conjunto de arquitectos, el ingeniero de Caminos y el interventor, ambos funcionarios municipales, coordinados por mí, redactamos la Revisión del entonces vigente y ya agotado, Plan General de 1964, dando forma, por encargo municipal, a un novedoso planeamiento que, extrañamente, la Corporación democrática recién nombrada, ordenó quemar cinco ejemplares del mismo que constituían unos 150 tomos, exigiéndome el sexto, que me había reservado por derecho de autor, para quemarlo también, sin que se nos dijera la razón de hacerlo. Aparte de mi ejemplar completo, solo se libraron unos pocos tomos de los restantes, conservados hoy en el Archivo Municipal. Examinando el contenido de esos pocos libros, el actual arquitecto municipal, Ignacio Álvarez Ahedo, escribió en su trabajo titulado *El urbanismo del término municipal de Toledo en el siglo XX*, lo siguiente:

«A mediados de la década de los años setenta, justo antes de la aparición del Texto Refundido de la Ley del Suelo de 1976 (R.D.1346/76 de 9 de abril) el plan general de Toledo de 1964 se encontraba agotado, habiéndose concluido el desarrollo del mismo en las zonas de Palomarejos, auténtico ensanche de tal época, ante la imposibilidad de desarrollo de otras zonas por los motivos expuestos anteriormente...»

Tal aspecto, conjuntamente con el mandato legal de la nueva Ley, imponía la obligación de un nuevo Plan General, que se apoyaba en los nuevos reglamentos aparecidos durante 1978, y en las nuevas posibilidades que generaba la nueva ley. El Ayuntamiento de Toledo inicia así, en tal época, la redacción de un planeamiento general nuevo, encargándose del mismo los propios servicios técnicos municipales con el arquitecto D. Guillermo Santacruz Sánchez de Rojas como director del trabajo. Después de confeccionar un vasto documento en el que la

información del mismo es exhaustiva en todos los niveles, el Ayuntamiento decide prescindir del trabajo y proceder a una nueva redacción, a partir de 1982, encargando el nuevo documento a la empresa FORO GTT, bajo la dirección del arquitecto D. Ángel Orbe Cano.

El primer documento citado no se llegó a aprobar inicialmente, a pesar de tenerlo muy avanzado (por lo que) queda abortada la iniciativa planificadora. El análisis del mismo no se plantea en el presente estudio pero sería interesante analizar las ideas novedosas que intuía, a pesar de que se planteaba una ciudad con excesiva magnitud para la realidad de tal época en Toledo.»

Los 30 tomos del ejemplar completo que conservo en mi Estudio de Arquitectura, serán entregados a la Real Academia cuando finalice el ensayo que estoy escribiendo, titulado *Teoría del urbanismo político*, donde expongo la filosofía de una nueva manera de entender los planeamientos urbanos, fundamentada en los criterios expresados en la Revisión citada. También espero que aparezca la hipótesis por la que supongo fueron quemados tantos libros. No obstante, visto lo ocurrido después, algunos de los concejales que votaron en contra de las ideas que contenía ese planeamiento, me reconocen que equivocaron su decisión por la inexperiencia política que tenían.

El tercero, bautizado como Nuevo, corresponde a la arquitectura que pudo desarrollarse en la ciudad sin las imposiciones estéticas de la Dirección General de Bellas Artes, que establecían los arquitectos de la misma, de acuerdo con la legislación de las Instrucciones para la Defensa de los Conjuntos Histórico-Artísticos, referidas a Toledo. Lo que se permitía hacer en todo el término municipal está contenido en tres planos y cinco folios a doble cara, escasa documentación para regular el urbanismo y la edificación en una ciudad tan compleja como Toledo. Esa intervención en el planeamiento y la edificación en Toledo, se basaba en un decreto de 1940 que se expondrá más adelante. La doble competencia que tal legislación estableció entre la Dirección General de Bellas Artes y el Ayuntamiento de Toledo sobre la ciudad, dio origen a muchos problemas que no es momento de exponer ahora pero que lo haré más adelante, si hay tiempo. Dentro del Periodo Nuevo es necesario recordar, además de lo que se cita en el mismo, las rehabilitaciones de edificios situados en el Casco Histórico y en de la antigua Fábrica de

Armas de la ciudad, para transformarlos en el Campus toledano de la Universidad de Castilla-La Mancha, obra en la que puso gran interés el presidente José Bono. A ello hay que unir la transformación del Alcázar de Toledo en el Museo del Ejército y la Biblioteca de Casilla La-Mancha incluida dentro del mismo.

Rehabilitaciones de edificios antiguos no se han producido solo en Toledo pero no hay espacio para citar los provinciales, aunque son importantes, especialmente los talaveranos.

PERIODO ANTIGUO (1916-1963)

La estación de ferrocarril de Toledo

Como primera obra del tiempo académico, aparece la estación actual del ferrocarril, proyectada por el arquitecto Narciso Clavería, segundo conde de Manila, previa destrucción de la primitiva, construida en 1858, para reconstruirla enteramente, en el denominado estilo neomudéjar que eligió para ella, tan diferente del sobrio con que se había construido la edificación demolida.

¿Por qué eligió construir un edificio con una estética tan diferente del anterior?

No lo sé pero supongo que conocía la opinión de José Amador de los Ríos al crear, en su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en 1859, el estilo mudéjar, pensando que podía ser él quien iniciara un nuevo estilo arquitectónico al que se bautizó con el nombre de neomudéjar. José Amador de los Ríos, su teoría y nombre expresados en el discurso de ingreso citado, estaban equivocados porque mucho antes de ser Toledo conquistada por los musulmanes, ya se estaba construyendo en el norte de España y en la propia capital visigoda, con arcos de herradura, base de la arquitectura llamada mudéjar. Aunque esta arquitectura debió comenzar en el norte peninsular, es en Toledo donde se conservan, según mis investigaciones, dos obras que lo acreditan.

La estación del ferrocarril de Clavería sabemos que fue iniciada en 1914, dos años antes de nacer nuestra Real Institución, según la amplísima documentación aportada por Eduardo Sánchez Butragueño

en su blog *Toledo Olvidado*, sacada del Archivo Histórico Ferroviario del Museo del Ferrocarril de Madrid.

Por las fotos de ese blog conocemos que estaba a medio construir el año en que nuestra Real Academia fue creada, el domingo 11 de junio de 1916, como corporación formada por un grupo de amantes del arte y la historia de Toledo, pudiendo verla en fase más avanzada cuando la anterior institución privada obtuvo reconocimiento oficial, tratamiento de naturaleza pública y el título actual, por dos Reales Órdenes de 29 de mayo y 22 de noviembre de 1917, siendo inaugurado el nuevo edificio, en 1919.



Estación de ferrocarril en construcción.

Todavía podemos verla en todo su conjunto inicial, fotografiada antes en negro y después en color, en cuyas cubiertas se ha realizado, hace unos meses, una importante reparación para conservar una de las joyas más apreciadas de la Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles, aunque inicialmente fuera criticada, debido al nuevo concepto arquitectónico elegido para ella por Narciso Clavería, al que no estaba acostumbrada Toledo, pese al honor que se le hacía con lo que se ha venido, desde entonces, llamado estilo neomudejar, nombre contra el

que estoy luchando desde hace muchos años, para cambiarlo por el de «Arquitectura Toledana» o, teniendo en cuenta el origen norteño del arco de herradura como soporte del primitivo dios-sol prehistórico, representado por una rueda solar llamada ibérica que, en esencia, es la esvástica de radios curvos, cuyo origen se discute por saber si tuvo un nacimiento ibérico o hindú. Debido a que los dos edificios más importantes y antiguos de este estilo que se conservan en España se encuentran en la Ciudad Imperial o en su provincia y el origen norteño demostrado, también podríamos llamarla *hispanotoledana*, pero nunca mudéjar.

La Escuela Normal de Magisterio de Vega Alta.

Otro edificio singular de esos primeros años del siglo es la Escuela Normal de Magisterio de la Vega Alta, para lo que me es obligado recurrir de nuevo a Butragueño y a mi compañero académico Ramón Sánchez González, a fin de ilustrar el edificio. Se puso la primera piedra en marzo de 1928 y pese a la robusta apariencia inicial, su vida fue corta porque, al no cimentarse adecuadamente, hubo que derribarla unos años después. Ante la amenazante situación del edificio, previniendo su futura demolición, se había iniciado otro en la carretera de Ávila, inaugurándose oficialmente en 1959.



Colocación de la primera piedra en la Escuela Normal.

Venta de Aires

Dionisio Aires, trabajador en la Fábrica de Armas, y Modesta García Ochoa, se casaron en 1883. Modesta cocinaba muy bien y hacía unos cocidos deliciosos que venían a comerlos los compañeros de su esposo en la Fábrica, a quienes cobraba treinta y cinco céntimos de peseta por darse un festín. Luego empezó a guisar conejos, callos y perdices, aumentando el número de comensales, lo que mejoró su fama de buena cocinera, comenzando a reunirse en torno a sus platos, no solo compañeros de trabajo de su marido sino personajes que vivían en el Casco Histórico de Toledo e intelectuales que venían de Madrid. Dado el éxito de las comidas que preparaba Modesta, ocho años después de su casamiento decidieron fundar una venta para ampliar el negocio familiar.

Cuando nace la Real Academia en 1916, ya es famosa Venta de Aires porque esos intelectuales toledanos y madrileños, tanto por sus comidas como la forma en que disfrutaban de ellas, la dieron dimensión nacional. Tal era su admiración por Modesta y sus guisos que deciden crear allí el llamado Círculo o Centro de Toledo, orientado a comer bien, hacer representaciones teatrales y organizar alguna juerga que otra para divertirse, estas preferiblemente realizadas en una casa que alquilaron cerca de la catedral. En 1930, año de mi nacimiento, Alberto Insua, un prolífico escritor y periodista cubano que vivió siempre en España, la describe diciendo que existía «*un patio enladrillado, enjalbegado, una parra, un aljibe y unas tinas con geranios y hortensias*». Por Venta de Aires pasaron la reina María José de Italia y otras muchas personas entre las hay que citar a Salvador Dalí, quién dejó en la pared encalada del patio, los retratos de sus compañeros de mesa, Buñuel, García Lorca y Alberti, según relata este último en sus memorias y yo copio de la pequeña biografía del restaurante escrita por mi compañero académico, Ventura Leblic. Años después se intentó quitar las últimas capas de encalado para sacar a la luz los retratos dalinianos, pero no lograron encontrarlos. Durante una comida celebrada en un nuevo salón del restaurante, me comprometí con la propiedad actual a dibujar el retrato de tan insignes personajes para recordar el evento que, como mínimo, es curioso.



Personajes que frecuentaban la Venta de Aíres.

El Hospital Provincial o de la Misericordia

El Hospital Provincial, llamado de la Misericordia fue una obra de la Diputación Provincial, creada para la asistencia sanitaria de las personas más necesitadas de su ámbito de actuación territorial. Fue inaugurado por el presidente de la República Niceto Alcalá Zamora, el 20 de enero de 1933. Inicialmente fue atendido, aparte del cuadro de profesionales contratados por la Diputación, por las Hermanas de la Caridad.

Para conmemorar el 75 aniversario de su fundación, se celebró en la Capilla del Centro un acto al que asistió el presidente regional José María Barreda, el alcalde de Toledo, Emiliano García Page, y el presidente de la Diputación, Juan Manuel Tofiño.

Para dar a conocer la Historia de la Institución, se ofreció una exposición retrospectiva de fotografías y la historia del Hospital, hoy, tras una ampliación muy profunda de sus dimensiones, ha sido transferida al SESCAM.

El urbanismo y la guerra civil española

Para hablar del urbanismo nacional regulado en 1916, hemos de citar legislaciones locales hasta llegar a la Ley de 13 de mayo de 1933 y su reglamento de 1936, porque constituyen los instrumentos jurídicos del devenir patrimonial de España y, lógicamente, de Toledo ya que, hasta 1985, no va surgir otra de ámbito general y, en 52 años, le van a ocurrir muchas cosas a Toledo. La más inmediata es una Guerra Civil que destruye el Alcázar, sus inmediaciones, bastantes de sus conventos y edificios colindantes además del Hospital Provincial porque, ante tal circunstancia, la Guerra Civil, la conservación patrimonial no se tuvo en cuenta por ninguno de los bandos.

Terminada la contienda en 1939, en el B.O.E de abril de 1940, se publica el Decreto por el que se declara Conjunto Histórico Artístico a las ciudades de Santiago de Compostela y Toledo. El expediente que yo conocí, no cumplía la normativa legal y su falta de documentación dio origen a las «guerras» que se desataron entre el Ayuntamiento y la Dirección General de Bellas Artes, citadas anteriormente. Al no estar claramente delimitado el suelo a que afectaba el Decreto, esta se consideraba dueña absoluta para decidir sobre Toledo y su término municipal, hasta el punto de decir un director de la misma –Gratiniano Nieto Gallo– al alcalde Ángel Vivar, que su única competencia era la de las alcantarillas. Tanta soberbia molestó a la Corporación toledana que, incluso, llegó a plantear un principio de pleito que cortó inmediatamente el gobernador porque, en aquel tiempo, era impensable administrativamente que un municipio llevara a los tribunales al Estado.

Después de la publicación del citado Decreto, se había aprobado el Plan General de Toledo, de 1940-43. Este, redactado por el arquitecto Rodolfo García de Pablos, fue, de hecho, un convenio de actuación entre la Dirección General de Arquitectura y el Ayuntamiento de Toledo para que Regiones Devastadas tuviera cauce legal a los efectos de iniciar la recuperación de los destrozos de la Guerra Civil. Esto hace que llegue a Toledo Eduardo Lagarde Aramburo, el arquitecto toledano más polifacético que haya existido nunca, según lo escrito por José Luis Isabel y Enrique Sánchez Lubián, porque, además de poseer esta titulación, fue militar, dibujante, cartelista y humorista gráfico.



El arquitecto Eduardo Lagarde.

Quizá su primera obra toledana, ya con el grado de coronel y nombrado, en 1938, Jefe del Servicio Militar de Recuperación Artística de Vanguardia, sea la restauración de la cúpula del Hospital Tavera, seguida del internado para niñas huérfanas, anejo al edificio histórico, cumpliendo así el deseo de la duquesa de Lerma, propietaria del inmueble.

En 1940 fue nombrado Conservador de las ruinas del Alcázar y en 1945, ya retirado del ejército pero habiendo ingresado como Académico Correspondiente en nuestra Real Institución, se le asignó la jefatura del Servicio de Regiones Devastadas en Toledo, desde cuyo puesto aborda la reconstrucción del Alcázar, San Juan de los Reyes, Santa Clara, la Concepción Francisca, el Hospital de Santa Cruz, San Lucas, San Miguel, la plaza de Zocodover y el castillo de San Servando, también llamado de San Cervantes, totalmente destruido por dentro y casi por fuera, al que añade un colegio y donde actúa como mejor conviene a la ciudad y a su idea de restauración, sin importarle la opinión del comisario de la Dirección General de Bellas Artes, encargado para velar por el más estricto y fiel cumplimiento de la legislación patrimonial.



Zocodover antes de la Guerra Civil.

Curiosa inauguración por el Jefe del Estado del abastecimiento de agua a Toledo, en 1940

La ciudad, desde tiempo inmemorial, siempre sufrió sed porque, aunque estaba semirrodada por el Tajo, su agua no era adecuada para beber. Esta se obtenía de fuentes fuera del peñón histórico, cargando los cantaros en angarillas que trasportaban los burros, en la célebre rueda que describe Cervantes en sus Novelas Ejemplares. También lo obtenían de algún manantial existente en el mismo y de los aljibes para recoger el agua de lluvia que tenían casi todas las casas de Toledo.

En 1863, Luís de la Escosura llevó los manantiales de agua de La Pozuela hasta el Recinto Monumental, tocando a dos litros por habitante y día, con lo que supuso que ya los toledanos no pasarían sed. Pero es poco después de liberada Toledo del cerco republicano, durante la Guerra Civil, cuando Franco ordena que se la abastezca debidamente de agua potable para lo cual, el ingeniero de Caminos, Ángel Ortiz Dou, se llevó la captación hasta el río Torcón, en los Montes de Toledo, por la buena calidad de las aguas del mismo y por la llegada hasta los depósitos del Cerro de los Palos de una forma rodada, es decir, sin necesidad de ningún tipo de bombeo. Además de la presa fue necesaria una conducción de 62 km. de los que 55 se construyeron en canal y los restantes con tubería elevada o sifones. El canal, de forma trapezoidal, medía 0,44 m. en la parte baja; 0,70 m arriba y 0,56 m. de altura, cubriéndolo con bóveda de ladrillos y disponiendo registros cada 50 m. Con la pendiente prevista y la sección citada, podía transportar 200 litros por segundo,

con lo que la ciudad, que entonces solo contaba con unos 30.000 habitantes, quedó generosamente dotada.

La inauguración de esta obra quedó reflejada en una placa de granito que todavía se conserva en el Ayuntamiento, primero puesta por el exterior y ahora por el interior de la torre norte del edificio municipal. La inauguración, como no podía ser de otra manera, fue realizado por el Jefe del Estado, con todo el boato que pudo organizar la Corporación Municipal, extrañándome que el Generalísimo no se diera cuenta del truco empleado para salir del paso, ante las dificultades que planteaba tal inauguración, según me contó, años después, el jefe de fontanería municipal. Para dar una imagen adecuada al acto, decidieron que se hiciera desde la terraza municipal situada sobre las bovedillas de la planta baja. Allí montaron un volante sobre un eje loco, sujeto a un armazón de madera, cubierto por una bandera nacional para que no se viera el interior. Cuando Franco llegó a Toledo para inaugurar la nueva traída de agua potable a la ciudad, se consideró que tal hecho quedaría puesto de manifiesto cuando saliera agua por los caños de la fuente existente entonces frente al edificio municipal.

Pero la llave que abría el paso del agua hasta ella no estaba en la terraza del Ayuntamiento sino hundida en la acera situada en la esquina de la catedral y entre ese punto y la terraza municipal, supuso la Corporación que se congregaría una masa enorme de personas cuya evacuación consideraron los guardias de seguridad del Caudillo, imposible de realizar. Por ello pensaron una solución más sencilla, consistente en engañar a Franco y su guardia de seguridad, diciendo que llevarían una conducción provisional desde las bovedillas inferiores hasta la terraza. Ese engaño, en aquella época, podía ser peligroso, aunque no lo fue. Llegado el momento inaugural, el alcalde, José Rivera Lema, rodeado por todos los concejales, el gobernador y el presidente de la Diputación Provincial, más algunos otros personajes de la administración local, invitó a Franco a inaugurar la obra por la que tanto empeño había puesto el Jefe del Estado.

Este salió a la terraza e hizo girar el volante situado sobre el eje loco por lo que no ofreció ninguna resistencia. Entonces, el jefe de fontanería, desde el balcón superior, agitó un pañuelo y un oficial abrió la llave verdadera, haciendo que unos hermosos chorros de agua salieran

de la fuente, en medio de los aplausos de cuantas personas llenaban la plaza del Ayuntamiento. El Generalísimo saludo al público y volvió a entrar en el despacho de la alcaldía. Cuando la comitiva nacional abandonó el edificio, los miembros de la Corporación debieron suspirar aliviados porque todo hubiera salido bien. Analizando el problema con detalle, no parece que hubiera una solución mejor. Este hecho me inspiró, años después, para que el ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, inaugurara el Parador Nacional actual de una forma parecida.

PERIODO MEDIO (1963–1982).

Mi primer trabajo municipal

Cuando me incorporé al Ayuntamiento había escasez de agua. Pese a que el canal de abastecimiento permitía llevar 200 litros por segundo, parte del mismo estaba obturado por las raíces que penetraban en él. ¿Por qué ocurría esto? El Ayuntamiento sabía que eran raíces de plantas las que frenaban el curso del agua y quiso solucionarlo haciendo que un peón de obras, de poca estatura, las cortara entrando por los registros. Aunque se le había atado con cuerdas para que saliera tirando de ellas, volviendo al lugar por donde entró, si no podía realizar la siega, faltó poco para que el intento le costara la vida, según me contó el arquitecto de plantilla, Flaviano Rey de Viñas. La solución que había propuesto ante tal fracaso, era desmontar la bóveda, limpiar el canal y volverla a colocar porque los cincuenta y cinco kilómetros de conducción no podían quedar a cielo abierto. ¿Pero qué parte del canal tenía raíces? Nadie lo sabía y por ello desmontar la bóveda entera tenía un coste muy caro, aunque no parecía que hubiese otra solución. Por ello el alcalde, Luis Montemayor Mateo, me propuso que intentara encontrarla.

Para cumplir sus órdenes hice un estudio detallado de la cuestión, descubriendo que el canal, en su mayor parte, era solo una zanja excavada en el suelo sin que hubiera ninguna pared de hormigón que protegiera la entrada de raíces de las planta que habían crecido colindantes al mismo. Incluso en algunos trozos, crecieron arbolillos encima de la bóveda. El ahorro de cemento se había producido porque en 1939 era un material de construcción escasísimo, surgiendo una picaresca durante su



Guillermo Santacruz Sánchez de Rojas. Fotografía de Renate Takkenberg.

transporte desde la fábrica hasta la obra. Los conductores de los camiones paraban en algunas tabernas del camino para tomar una cerveza o un chato de vino y, durante ese tiempo, desaparecían algunos sacos de la caja del vehículo. Como posiblemente resultaba muy difícil descubrir a los implicados en el robo, y no se había concedido más cemento que el calculado por el ingeniero de la obra, el contratista resolvió la cuestión dejando sin hormigonar parte del canal, hecho que no se podría averiguar por estar cubierto el desfalco. Pero no supuso que las raíces lo descubrirían, aunque muchos años después de entregar la obra. Para solucionar el problema sin cortar totalmente el agua que llegaba a Toledo, se me ocurrió crear un *submarino* de madera, cargado con algunos pesos de hierro, hasta conseguir que circulara por debajo de las raíces, llevando atado un cordel. Tras alguna pruebas de lastrado, conseguimos recogerlo por el siguiente registro. Atamos al cordel una cuerda gruesa y a esta, ramas de almendro con las que segamos las raíces, devolviendo al canal su flujo de agua inicial en un par de semanas y con muy bajo coste. El éxito logrado me dio en la ciudad fama de ingenioso, quedando

Luis Montemayor Mateo muy contento por haberme contratado. También el acierto sirvió para que la Caja de Ahorro Provincial de Toledo me encargara la obra del barrio de Los Bloques, conjuntamente con el arquitecto provincial, Juan José Gómez Luengo Bravo.

El primer Plan General de Ordenación Urbana de Toledo, propiamente dicho, se aprobó en 1964 y, aunque excluía la ordenación del Casco Histórico y la Dirección General de Bellas Artes ordenó que no se pudiera edificar frente al mismo, al otro lado de Tajo, el Ayuntamiento dispuso, finalmente, de un importante instrumento para el desarrollo de la ciudad. A ello se unió que, en 1958, la Diputación había creado la Caja de Ahorro Provincial de Toledo, cuyo primer y único empleado, Sandalio de Castro, resultó ser el último director general de la entidad, hoy convertida en un apéndice de Liberbank. La nueva institución financiera, presidida por Tomás Rodríguez Bolonio, por serlo de la Diputación Provincial, vio en el desarrollo del nuevo Plan General la posibilidad de su consolidación definitiva como institución de crédito, promocionando las viviendas autorizadas en el mismo mediante la construcción de lo que faltaba por realizar en el barrio de Los Bloques.

Nos encargó la obra a Juan José Gómez Luengo y a mí, cuyas característica constructivas y otras circunstancias omito por razón de tiempo, haciendo referencia únicamente a tres circunstancias determinantes del resultado final. La primera afecta al sitio, donde ya se había iniciado un posible desarrollo de Toledo con la construcción de varios bloques de viviendas para uso de militares, con fachada a la calle que se bautizó como Avenida de la Reconquista. La segunda es que el suelo había sido un descansadero de ganado de la Mesta, con un fuerte desnivel en su parte norte que obligó a la estructuración de dos tipos de edificios diferentes. Y la tercera es que, comenzada la obra, al entonces Director General de la entidad y a su Consejo Rector, le dio miedo que no se pudieran vender todas las viviendas que tenían una planta baja comercial, obligándonos a trazar unos edificios más modestos, con viviendas en la planta baja, lo que distorsionó el conjunto arquitectónico que habíamos previsto los arquitectos. En el Centro del barrio se reservó una parcela de equipamiento para la construcción de su nueva Sede Central, entonces situada en el Casco Histórico. Años después y con un nuevo Director General de la entidad, Juan Molero Pintado, se nos

encargó el diseño de la referida Sede Central. Entonces creímos que había llegado el momento de proyectar un edificio con características exteriores modernas en Toledo, pero nos equivocamos porque Fernando Chueca Goitia, a la sazón Comisario Jefe de Arquitectura de la Dirección General de Bellas Artes, impuso su criterio, exigiendo que fuera de ladrillo y de ladrillo fue, aunque por dentro tuvimos libertad de diseño, así como la guardería infantil que cerraba la parcela. Con independencia de la parte arquitectónica, la Sede Central tenía un amplio contenido técnico, como la climatización, por ejemplo.



Caja de Ahorro Provincial de Toledo. Sede Central.

El Director General creyó más oportuno contratar la ingeniería a un equipo madrileño, lo que dio origen a ciertas deficiencias motivadas por no existir un solo responsable técnico de la obra. Posteriormente, en mi condición de ingeniero y arquitecto, proyecté y realicé su nuevo Centro de Cálculo, sobre la antigua guardería infantil, concebido como *edificio inteligente*, con capacidad para resolver todas las cuestiones informáticas de las cinco Cajas de la región, que la prematura muerte de Juan Molero Pintado impidió poder agrupar. En él introduje un holograma, forma expresiva que nunca se había visto en Toledo, cuyo recuerdo me sirvió de base para proyectar el Templo Museo de la Cultura Universal. Este proyecto, cuya imagen ha abierto las diapositivas que

ilustran esta conferencia, último por ahora de lo que denomino «mi arquitectura imposible», permitiría reunir en la ciudad, de forma holográfica, es decir, luminosa pero visualmente de percepción tridimensional, toda la generada por la Humanidad, por hacerlo posible la tecnología actual sin un coste elevado. Lo dibujado es una primera idea de posibilidades, concebida como aportación personal al libro-homenaje que ofreció la Real Academia, a su ex director Ramón González Ruiz. Al haberse interesado capital islámico por la obra debido a que contenía una mezquita, ¿será posible construirla? Lo dudo pero estaría bien que el recinto Histórico-Monumental contara con un edificio identitario de una arquitectura vanguardista, de gran empaque y dimensión, para albergar la cultura mundial. Un edificio con esa idea, que yo recuerde, no se ha construido nunca.

A día de hoy, tras haber quebrado la antigua Caja toledana, obligando a ser rescatada por el Banco de España y, posteriormente, vendida a Liberbank, su antigua Sede Central está ocupada por una filial del nuevo banco, llamada FK2, siendo el Centro de Cálculo una dependencia de la Consejería de Agricultura. Particularmente considero una desgracia para Toledo estos cambios de uso cuya razón expondré en otro lugar.

El barrio de Santa Teresa y la zona de Safont

El barrio de Santa Teresa, llamado así por el constructor de uno de los bloques proyectados en el mismo, muy devoto de tal santa, cuya propuesta aceptó el Ayuntamiento, venía delimitado en el plan General de 1964, junto el de los Bloques descrito anteriormente, siendo la propiedad de los terrenos que abarcaba el Plan Parcial de diferentes dueños, entre ellos, el Ministerio del Ejército, que ya había construido anteriormente el Poblado Obrero de la Fábrica Nacional de Armas. En 1981, un Real Decreto permite la ampliación del barrio, pudiéndose cumplir el convenio firmado con la familia Leyún, propietaria de la mayoría del suelo afectado por el planeamiento. Ello hace al Ayuntamiento adueñarse de los terrenos de Safont, a cambio de calificar residencialmente una zona de lo que también se denominaba Vega Baja. El municipio instala en el nuevo suelo adquirido equipamientos deportivos

como el campo de fútbol, que yo proyecté por mi condición de arquitecto municipal, ya de platilla por haber ganado las oposiciones a la plaza que dejó vacante Flaviano Rey de Viñas, concebido como un parque municipal donde se podía jugar al fútbol, dando de ese modo, mayor aprovechamiento social a la obra que dedicarlo exclusivamente a campo de fútbol, siendo necesario hacerlo porque en enero de 1972, el Club Deportivo Toledo, fundado en 1928 con el nombre de Sociedad de Foot-ball Toledo, según la historia escrita por Ángel Friginal y Julián Cano.

La inauguración del denominado Salto de Caballo, por ser una zona donde se practicaba, antiguamente, prácticas hípicas por cadetes de la Academia de Infantería, se produjo en 1973, mediante un encuentro amistoso con el Atlético de Madrid, marcando el primer gol en ese campo el gran jugador y posteriormente entrenador de la Selección española, Luis Aragonés. Pero cuando el Club Deportivo Toledo estuvo próximo a situarse en Primer División de la Liga Nacional, la idea de parque desapareció, si bien se mantuvo la apertura del campo hacia el sur por la belleza de la panorámica que se podía contemplar desde el graderío. Junto esta instalación, más hacia el río.

Antonio Sánchez Horneros proyectó, posteriormente, la primera piscina cubierta de la ciudad en los terrenos transferidos por la familia Leyún y también hubo espacio, más al norte, para construir un pequeño campo de fútbol para los equipos infantiles del C.D. Toledo y el Parque de Bomberos, anteriormente situado en el antiguo convento de San Gil.

El Parador Nacional Conde de Orgaz y su también curiosa inauguración.

A finales del año 1966 gobernaba la provincia Claudio Colomer Marqués, un catalán quien, al manejar un arma de fuego, en su juventud, se disparó accidentalmente en un pie, quedando cojo, colocándole, para corregir el defecto, una prótesis que le impedía un andar rápido. Desde junio de 1966 presidía la alcaldía Ángel Vivar Gómez y fue entonces cuando Manuel Fraga Iribarne, ministro de Información y Turismo, acudió a Toledo, no recordando la causa de esa visita. Lo que sí guardo en la memoria de aquella época es la longitud de los pasos del ministro y

los esfuerzos del gobernador para seguirle a causa de la cojera, sin que Fraga tuviera la más mínima consideración hacia él por ello. También recuerdo que el protocolo de la visita incluía una comida en Venta de Aires.

Cuando la comitiva paró ante el edificio del Cardenal Tavera, Fraga preguntó la causa de ello y al responderle Claudio Colomer que había dado órdenes de trasladar la comida a ese lugar por considerarlo más adecuado, el ministro le abroncó delante de todo el mundo, diciéndole que a él no le cambiaba el protocolo nadie sin su previa aprobación. El alcalde, para suavizar la tensión producida, justificó el cambio diciendo que en Toledo no existía ningún establecimiento turístico digno de la importancia que tenía la ciudad, siendo esa la razón del cambio, hecho con la intención de ganar su benevolencia para los toledanos, construyendo algo digno del turismo que recibía la ciudad. El ministro se calmó, dejando a toda la comitiva que le seguía, entre la que me encontraba yo, sorprendida al ofrecer algo con lo que soñaba la Toledo desde hacía mucho tiempo, sin conseguirlo

–Si me dais un terreno adecuado, en seis meses os construyo un Parador Nacional, dijo dirigiéndose al gobernador y al alcalde.

Ni uno ni otro estaban dispuestos a perder esa oportunidad de forma que, el 5 de enero de 1967, mientras nacía mi hijo Guillermo, yo estaba con un topógrafo y personal auxiliar, delimitando el terreno donde debía levantarse el Parador, frente al Casco Histórico, lugar que la Dirección General de Bellas Artes había prohibido edificar, mientras el servicio jurídico municipal preparaba la documentación necesaria para la expropiación forzosa del terreno delimitado y el necesario para acceder al mismo, mediante la ejecución de una nueva carretera, más un amplio aparcamiento de automóviles y autobuses, terrenos todos de propiedad privada, pero cuya situación era inmejorable para satisfacer al ministro.

Unos días después apareció un arquitecto del Ministerio de Información y Turismo para conocer el lugar y realizar el proyecto a toda prisa, con el que conversé largo rato sobre el estilo arquitectónico que debía tener el edificio al no estar él familiarizado con los criterios que imponía la Dirección General de Bellas Artes en las Instrucciones citadas anteriormente. Me pidió opinión y se la di, recogiendo el proyecto

varios de mis consejos. La ejecución de obra se contrató con Dragados y Construcciones S.A., inaugurándose el Parador, bautizado con el nombre de Conde de Orgaz, dentro del año 1968. El ministro cumplió su palabra pero quedaron enzarzados la propiedad, la Dirección General de Bellas Artes y el Ayuntamiento en un pleito que no se resolvió hasta que se aprobó un nuevo Plan General en 1986.



Vista exterior del Parador.



Como era obvio que tal inauguración debía hacerla Fraga, la Corporación Municipal quiso agradecerle su diligencia mejorando, con fondos propios, la iluminación nocturna del Casco Histórico, proponiendo al ministro que inaugurara ambas cosas a la vez. El alcalde designó al concejal Eliseo Laguna Llordén para que coordinara todo el evento y este delegó en mí los aspectos técnicos. Cuando estudiamos la cuestión, aparecieron las dificultades que imponía el cauce del Tajo para tender cables eléctricos que lo cruzaran, porque la inauguración tenía que hacerse en el Parador y los interruptores de la energía para iluminar el Casco estaban en las Casas Consistoriales. Estudiamos hacerlo telefónicamente pero el tendido de hilos sobre el río era tan deficiente, por la precipitación con que se hizo, que nos dio miedo utilizar ese sistema que podía fallar en el momento de la inauguración. Se necesitaba un sistema seguro y ese era fácil de realizar. Por ello, recordando la inauguración de la traída de aguas hecha por Franco, que me habían contado, pensé y Eliseo aceptó, repetir el «invento». Para ello montamos en la terraza una mesa, con la bandera nacional por faldones, poniendo encima el interruptor que abría supuestamente el circuito del alumbrado ornamental del Centro Histórico. Cuando lo pulsó Fraga, lo que encendió fue la luz de una habitación del Parador cuya ventana vigilaba con unos prismáticos un funcionario municipal desde el Ayuntamiento que, al verla, dijo «ya» y otro bajó el potente interruptor general, quedando iluminada toda la ciudad.

Nacimiento de Santa Bárbara

Me resulta imposible citar cuantas edificaciones se han hecho en Toledo desde 1916 pero no debo olvidar la barriada de Santa Bárbara, tampoco los Cigarrales y los también llamados Cigarrales de Vistahermosa. Cuando me incorporé al Ayuntamiento de Toledo, la barriada de Santa Bárbara apenas existía. Destruído el Alcázar, pese a estar el Gobierno pensando en su reconstrucción, decidí por razón de urgencia, levantar una nueva Academia de Infantería al norte del Tajo, sobre terrenos municipales que se cedieron diligentemente al Ministerio del Ejército. En ellos se habían levantado anteriormente unas pocas viviendas muy modestas, construidas con barro por los propios vecinos a quienes se les había cedido temporalmente el uso del suelo. Tras

hacerse cargo del mismo, el Ministerio, envió un escrito al Ayuntamiento, en 1948, señalando la fecha en que las brigadas de demolición tirarían las viviendas existentes para comenzar la nueva Academia de Infantería, con muy poco margen para recolocar a los residentes en esos terrenos, según me comentó el aparejador municipal, Mariano Bargas, en quien recayó la obligación de dibujar, sobre un folio cuadriculado y sin más levantamiento topográfico que su conocimiento del terreno, lo que sería el barrio en el futuro, señalando las nuevas parcelas que ocuparían los vecinos de las que se iban a demoler. Años después se intentó mejorar un poco el barrio, trazando alguna calle, aunque sin asfaltar, para que pudieran pasar vehículos por ellas.

Esta es la razón por la que Ignacio Álvarez Ahedo, sin saber estos antecedentes, escribe en el libro citado que *El barrio se expande siguiendo la traza de la calle de la Fuente, la Avenida de Santa Bárbara, (inicialmente una simple vereda) y la calle de Cabrahígos, sin un orden concreto y apoyado en decisiones arbitrarias*. En años posteriores a esa demolición y su correspondiente planeamiento accidental y apresurado, tras la aprobación del Plan General de 1964, se mejoró notablemente tanto el trazado urbanístico como las edificaciones, construyendo una parroquia, escuelas y un centro comunal, integrando en el ámbito del planeamiento la estación ferroviaria y sus alrededores, salvando notables problemas administrativos por la existencia de la carretera que cortaba el barrio, hecho sin mayor importancia porque al norte de la misma, además de la estación, solo se habían levantado almacenes. No obstante, la falta de economía municipal, obligó al alcalde a soportar manifestaciones de vecinos que reclamaban los equipamientos urbanos que no tenían.

Otras edificaciones importantes

El Hospital Virgen del Valle

El primer centro toledano especializado en enfermedades del tórax, estuvo situado en dos pabellones de San Servando, uno para mujeres y otro para hombres, dirigiendo el sanatorio el doctor Francisco Viñuelas López, ingresando en el mismo como residente el doctor Jerónimo Ros Campillo, en 1953. Años después se construiría un autentico hospital,

bautizado como Virgen del Valle para el tratamiento de esas enfermedades, situándolo en medio de los alijares municipales, disponiendo inicialmente de 80 camas. Como el número de pacientes, con el tiempo, fue descendiendo debido al mejor tratamiento de la enfermedad con nuevos fármacos y a crearse otros hospitales en climas más adecuados para la curación de los enfermos del tuberculosis, el nivel de ocupación de camas del toledano se fue reduciendo paulatinamente, hasta el punto de pensar el Ministerio de Gobernación cerrarlo en 1976. Pero al estar mal dotada la ciudad de asistencia sanitaria, las autoridades toledanas lograron, gracias a la oposición del director del Hospital, Jerónimo Ros Campillo, el vocal hospitalario, José Conde Anasagasti y toda la Junta Directiva del Colegio de Médicos, presidida por José Paz, que se reconvirtiera como centro especializado en geriatría, actividad que actualmente conserva, adscrito al Complejo Hospitalario de Toledo.

El Hospital Virgen de la Salud

El Hospital Virgen de la Salud de Toledo pertenece al Servicio de Salud de Castilla-La Mancha, estando constituido por una edificación inicial de ocho plantas, con fachada a la Avenida de Barber nº 30 del barrio de Palomarejos, y una ampliación posterior, delimitada por las calles laterales Galicia y Cádiz, quedando definida posteriormente por la de Bruselas, donde se sitúa la Unidad de Urgencias. Anejo al mismo, en el nº 28 de dicha vía, se encuentra el Centro de Especialidades del mismo. Ambas edificaciones se consideran hoy insuficientes y anticuados por lo que se propuso uno nuevo a construir en la barriada de Benquerencia. La edificación antigua arquitectónicamente pertenece, a lo que se venía construyendo en Madrid en la década de los 60.

El bilbaíno Jesús Romeo Gorría, siendo ministro de Trabajo, el 30 de mayo de 1965, inauguró la parte inicial del Hospital, produciéndose con tal motivo una anécdota que me parece curiosa exponer para amenizar esta conferencia, como en otras ocasiones estoy haciendo.



Hospital Virgen de Valle y residencia sanitaria Virgen de la Salud.

El edificio cuenta con dos amplios ascensores, entrando el ministro en uno de ellos para subir a las plantas superiores. Tras él se introdujo en la cabina el gobernador, el alcalde y cuantos personajes se creían con

derecho de acompañamiento preferente. Ante tal sobrecarga, como era lógico, el ascensor se elevó un poco, parándose antes de llegar a la primera planta, creando un problema que disgustó al ministro porque tuvo que soportar más de diez minutos de espera, en un recinto congestionado y poco ventilado para tantas personas como lo ocupaban, hasta que los servicios de conservación de hospital pudieron retornarlos a la planta baja. Recientemente ha sido reformada y ampliada el área de Urgencias mediante construcción prefabricada de ladrillos.

Clínicas previas a la construcción de hospitales

Durante el ataque y la defensa del Alcázar, durante la Guerra Civil, el Hospital Provincial quedó gravemente afectado y aunque se recuperó rápidamente, la sanidad toledana estaba mal dotada de instalaciones sanitarias oficiales por lo que médicos particulares ejercían sus consultas en hoteles como el del Lino. También quedó dañado el sanatorio que la mutua patronal Soliss había instalado, en 1935, en la calle Juan Labrador. Por ello esta entidad rehace, en 1946, un centro médico completo, con el nombre de Nuestra Señora del Carmen, en la plaza de San Justo nº 3, con 40 camas, según proyecto del arquitecto provincial José Gómez Luengo. Por esa época se construye por el doctor Gerardo Vilar Sanz, la clínica-hospital Santa Lucía, en el paseo de San Cristóbal, proyectada por el arquitecto Municipal Flaviano Rey de Viñas, según datos que he tomado de publicaciones de Rafael del Cerro Malagón. En 1959 abre un centro hospitalario en la calle de las Cadenas el doctor Puente, especializado en traumatología. Estas instalaciones, cuando se inaugura el Hospital de la Seguridad Social Virgen de la Salud, cierran en pocos años.

La Casa Cuartel de la Guardia Civil

La Comandancia de la Guardia Civil de Toledo se encuentra en un edificio levantado en la Avenida de Barber nº 42 de la ciudad de Toledo, constituyendo el final de la misma. Ocupa una manzana completa con un patio central que divide la parte gubernativa y administrativa de las viviendas del acuartelamiento. La primera es de

tres planta siendo de cinco la segunda. Como todas las construcciones de la época es de ladrillo, rodeándose de una valla de seguridad durante el *tiempo de plomo* de la ETA al haber atacado este tipo de instalaciones, produciendo daños materiales y muertes numerosas.

El Hospital nacional de paraplégicos antiguo.

Enrique Thomas de Carranza sería un gobernador de Toledo muy activo cuyo interés principal fue dotar a la capital provincial de un centro universitario. Para conseguirlo convino con el alcalde, Ángel Vivar Gómez, su localización en unos terrenos colindantes con la carretera de Madrid y casi al final de término municipal. El gobernador me llamó para que me presentara en su despacho urgentemente. Cuando llegué, me enseñó un plano con la delimitación de un suelo expresado sin curvas de nivel, diciendo que debía proyectar en el mismo un anteproyecto de universidad. Al preguntarle qué tipo de edificios debía proyectar y cuantas facultades tenía que contener, me dijo que las que me parecieran pero que solo me imponía una condición: *que lo tuviera terminado al día siguiente a las nueve de la mañana porque, junto al alcalde, saldríamos hacia Madrid para entrevistarnos con el ministro de Trabajo, Licinio de la Fuente.*

Cumplí el encargo trabajando toda la noche y nos entrevistamos con el ministro. Este no consiguió la universidad para Toledo pero si el centro de referencia nacional para el tratamiento de las lesiones medulares, en términos más coloquiales, el Hospital Nacional de Paraplégicos. Inicialmente se propuso para su instalación la Zona de Contacto del Polígono de Descongestión Toledo pero dificultades administrativas lo impidieron, instalándose en terrenos vinculados a la empresa Inmobiliaria de Vistahermosa S.A. para lo que resultaba necesario construir un nuevo puente sobre el Tajo, hecho que venía bien a la ciudad porque estaba en construcción el llamado Nuevo, aguas abajo del de Alcántara, que se había hundido. ¿Qué programa constructivo debía tener el nuevo hospital, quiso saber el arquitecto encargado de realizar el proyecto? La experiencia en los tratamientos de lesiones en columna vertebral era escasa en España por tal fecha, por lo que se acudió, como asesor, a la persona que más sabía de ello en el mundo: el neurólogo alemán de origen judío Sir Ludwig Guttmann.

Este doctor, proponía unas terapias de recuperación totalmente novedosas, contrarias a los tratamientos del momento, las que suponían que una persona parapléjica o tetrapléjica, era inservible para todo lo que no fuera esperar la muerte tumbada en la cama de un hospital o de su casa. Por ello la esperanza de vida media de un accidentado era de tres meses y el grado de mortalidad del 80 por 100 en poco tiempo más.

Aún estando bien reconocido como cirujano en Alemania, su origen judío le ponía en peligro de deportación de forma que, aprovechando la obtención de un pasaporte para que tratara a un nazi relevante accidentado en Portugal, logró huir a Inglaterra con su familia, donde siguió predicando sus terapias sin que le hicieran mucho caso los médicos ingleses. Pero cuando se desarrolló la llamada Batalla de Inglaterra, tras la victoria en Francia por los nazis en la Segunda Guerra Mundial, los combates aéreos produjeron muchos aviadores con lesión medular y entonces las autoridades médicas del Reino Unido se acordaron de ese médico judío que predicaba en el desierto otra manera de tratar a esos lesionados, ahora convertidos en héroes, para que siguieran siendo personas útiles al esfuerzo de Guerra y a la sociedad. Para ello le instalaron unos barracones unidos al Hospital de Stoke Mandeville, en Buckinghamshire, ordenándole que asistiera solo a los heridos militares. Guttmann aceptó con la condición de recibir también algunos civiles y que su centro de tratamiento y rehabilitación fuera totalmente independiente del médico anexo. Según el doctor Jesús Mazaira, que los visitó tras la construcción del toledano, no eran unos barracones cualquiera, sino muy bien tratados, con revestimientos de madera en su interior para mejorar la climatización de los mismos.

Sus tratamientos fueron todo un éxito, revolucionando la terapia existente a nivel mundial. Terminada la guerra, se celebró una competición de tiro con arco, el 29 de julio de 1948, compitiendo ocho arqueros de su hospital con otros ocho del de Richmond, siendo estos el comienzo de lo que después se convertiría en las Paralimpiadas que, a partir de 1960, se celebraron tras las Olimpiadas de Roma. El Hospital Nacional de Paraplégicos de Toledo, con independencia del arquitecto proyectista, fue conceptualmente diseñado por Ludwig Guttmann, lo que le convierte en un edificio VIP potencial y un patrimonio arquitectónico de la ciudad, que no debe ser destruido ni transformado agresivamente, conforme a la nueva arquitectura de su reciente ampliación.

Las Cortes de Castilla –La Mancha

Las Cortes de Castilla la Mancha son unos de los tres órganos que conforman la Junta de Comunidades de Castilla–La Mancha, junto al Consejo de Gobierno y la Presidencia.

La Sede se encuentra en el antiguo convento de San Gil, que ocuparon cuando se trasladaron los Bomberos, ampliando el espacio necesario para ellas mediante la compra de edificios anexos. Su arquitectura ha respetado, en lo posible, restos del convento pero la transformación, lógicamente, ha sido casi total.

EL POLÍGONO DE DESCONGESTIÓN TOLEDO

Problemas políticos poco conocidos

En 1939, Pedro Bidagor Lasarte proyectó un idílico Plan General urbanístico de Madrid, que no comienza a ser efectivo hasta 1941. Para 1960 ya resultaba evidente que tal planeamiento era un fracaso por la incontenible fuerza de la emigración andaluza hacia la capital de España. Por ello se hizo urgente poner en marcha el Plan de Descongestión de Madrid. Con esa intención se proyecta y aprueba el Plan General de Ordenación Urbana de Toledo, en 1964, para fijar en ella 130.000 habitantes, de los que 84.000 quedarían emplazados en la zona residencial del Polígono de Descongestión Toledo, que, a propuesta de la archivera municipal, Esperanza Pedraza Ruiz, el Ayuntamiento lo bautiza la zona residencial con el nombre de *Barrio de Santa María de Benquerencia* para diferenciarlo de la zona industrial propiamente dicha, más la de Contacto que enlazaba el nuevo barrio con el de Santa Bárbara. La urbanización del Polígono de Descongestión Toledo comienza en el mismo 1964, en que se aprueba el planeamiento, continuando, desarrollándolo legalmente mediante las órdenes ministeriales siguientes, según lo expresa Álvarez Ahedo en su libro citado:

Plan Parcial de la segunda fase residencial. (O.M. de 29 de septiembre de 1967)

Plan Parcial de la segunda fase industrial. (O.M. de 6 de marzo de 1971)

Plan Parcial de la cuarta fase residencial. (O.M. de 30 de mayo de 1973)

Plan Parcial de la tercera fase residencial. (O.M. de 17 d2 mayo de 1974)

Plan Parcial de la quinta fase residencial. (O.M. de 20 de marzo de 1979)

Plan Parcial de la sexta fase residencial. (O.M. de 20 de marzo de 1979)

Plan Parcial de la zona de contacto. (O.M. de 4 de abril de 1979)

La primera obra de tipo mixto residencial-industrial se recepciona en junio de 1967, ejecutada por Mariano Martínez S.A.

La ejecución completa del Polígono suponía –tras ciertas modificaciones del planeamiento inicial, realizadas en 1985 por la Consejería de Política Territorial, tras la transferencia de competencias urbanísticas realizada por el Estado a Castilla-La Mancha– suelo capaz para el asentamiento de cien mil habitantes, incluido el necesario para su equipamiento urbano. Era una ciudad nueva mayor que lo construido hasta entonces en Toledo, pudiendo generar un municipio separado o una pedanía como Azucaica. Pero esa posibilidad no se planteó porque el problema real era que no existían empresas ni vecinos que quisieran instalarse en él, al no existir obras de equipamiento urbano, haciendo recaer sobre el Ayuntamiento la corrección de tales deficiencias, para lo que no estaba preparado ni tenía dinero para ello.

Durante años el barrio de Santa María de Benquerencia era un páramo bien dotado de alcantarillas, incluso con servicio separativo de aguas pluviales y fecales, calles bien asfaltadas y numerosas farolas que lucían por las noches para alumbrar nada porque nada se había construido.

¿Por qué sucedía eso en una ciudad necesitada de expansión y sin terrenos para hacerlo al haberse agotado los existentes en el planeamientos de 1964 y no poder utilizarse los terrenos de propiedad militar de la Vega Baja? Por un problema político ocurrido en un Régimen que parecía monolítico pero que no lo era tanto, según pude deducir

por las tensas conversaciones de las que fui testigo, entre el alcalde y el ministro López Bravo.

Coincidiendo en el tiempo en que se inicia la construcción de una fase del asfaltado del barrio residencial, para que hubiera algo en tan amplísima zona, el Ministerio de la Vivienda levanta el Centro Cívico del barrio, obra singular y única en el Toledo de entonces, por estar desarrollada en hormigón armado, edificio que dio numerosos problemas iniciales de conservación por las numerosas goteras que aparecieron en él. Hoy, bastante ampliado por la entonces Caja de Ahorro Provincial de Toledo en el 2002, se ha convertido, además de centro administrativo y biblioteca municipal, además de añadir un importante salón de actos, que exige la ya numerosa población de Santa María de Benquerencia, en el centro social y cultural más polivalente de la ciudad.



Polígono Industrial. Centro Tecnológico de la Arcilla.

Los problemas del desarrollo del Polígono

Los problemas de desarrollo del Polígono procedían del propio Estado porque este era territorio del Ministerio de la Vivienda, dirigida políticamente por personal falangista y cuando el Opus Dei llegó al poder de la mano de López Rodó y del vicepresidente del Gobierno, almirante Luis Carrero Blanco, el Ministerio de Trabajo creó los Polos

de desarrollo en contraposición a los Polígonos de descongestión. Tuve ocasión de escuchar personalmente una agria conversación del ministro de Trabajo López Bravo y el alcalde Ángel Vivar, quejándose este del bloqueo que se estaba ejerciendo ministerialmente sobre Toledo al no ofrecer al Polígono los mismos beneficios fiscales que se habían otorgado a los Polos, pese a no existir en ellos infraestructuras. Según López Bravo, no se podía desarrollar el de Toledo porque ello bloquearía Madrid al tener que cruzar los camiones por ella para vender sus productos manufacturados al norte de la misma. Aunque parezca mentira, aseguro que eso fue lo que escuché. Por esa lucha política *opus-falangista*, se levantaron fábricas donde no había urbanización y se dificultaron hacerlo donde sí la había.

Finalmente, las autoridades toledanas, con el apoyo del ministro Licinio de la Fuente, natural de Noez, consiguieron que llegara una empresa importante al Polígono: la Estándar Eléctrica S.A. especializada en telefonía. Fue entonces cuando comenzaron verdaderamente los problemas de cabeza para la Corporación Municipal porque hubo que desarrollar Santa María de Benquerencia, construyendo viviendas para los obreros y equipando al barrio de infraestructuras comerciales, educacionales, lúdicas y sociales porque carecía de todo menos del Ayuntamiento, el alcantarillado, el pavimento de las calles y las farolas.



Archivo Regional de Castilla-La Mancha.



Mercado de mayoristas de Toledo.

Resuelto el problema residencial por la empresa García Lozoya, a pagar cuando se pudiera, ni el Ministerio de la Vivienda ni el Ayuntamiento tenían dinero para hacer comercios, escuelas, farmacias, un centro de salud, una oficina bancaria o una parroquia. Se pidió a todos los ministerios que asumieran sus responsabilidades económicas pero no hicieron mucho caso por lo que se comenzó a resolver la cuestión alquilando barracones, lo que produjo la indignación de los obreros de Standard, traídos a Toledo a la fuerza y engañados por la magnificencia de la infraestructura viaria del barrio. A ellos se unieron los pocos residentes que se iban incorporando a la zona, normalmente cooperativistas, presionando mediante huelgas para que se edificasen las instalaciones adecuadas.

Quien hoy contempla lo que es la zona, difícilmente puede comprender lo que fue su parto.

El hallazgo del Elephas

Un hallazgo curioso de este periodo se produjo cuando el Ministerio de la Vivienda, el año 1974, decide iniciar las obras de urbanización de

la tercera fase residencial del Polígono, adjudicándola a la empresa Dragados y Construcciones S.A. para lo que esta abrió una cantera en la Zona de Contacto del mismo.

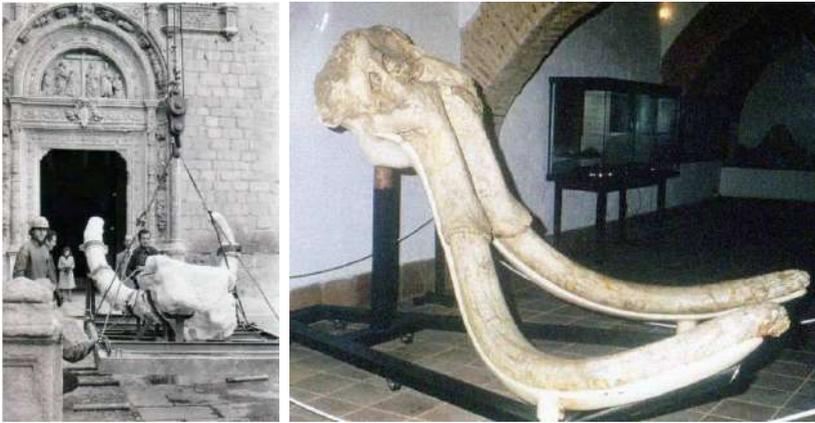
Durante la excavación, un palista cargó el último camión de la mañana y se puso a comer sobre la misma máquina. Al terminar se fijó en el alto frente de grava que tenía abierto, llamándole la atención una piedra un poco mayor que las otras. La pinchó con su navaja y observó que se clavaba. No era una piedra sino un hueso por lo que avisó al jefe de obra de la empresa, Pablo Hernández Ibarra, que me recogió para acercarnos al lugar del hallazgo.

Ampliamos la excavación y comprobamos que era un colmillo de elefante semejante a otro descubierto en la gravera abierta en Buenavista por la empresa toledana García Lozoya, hoy conservado en Los Quintos de Mora. El que vimos en la de Dragados se encontraba muy mal fosilizado por lo que su extracción podía destruirlo, especialmente al comprobar que eran dos, unidos al frontal.

Ante tal peligro, proyecté una estructura metálica para soportarlo, además de proteger los colmillos para que no se descolgaran en el transporte, sistema que resultó eficaz porque conseguimos llevarlo sin daño al Museo de Santa Cruz, según recogieron varias fotografías de Vasil, nombre artístico de la fotógrafa obtenido mediante el cambio de sílabas, de su primer apellido: Silva.

La directora, Matilde Revuelta Tubino, numeraria de la Real Academia, lo remitió al Nacional de Ciencias Naturales de Madrid, donde, una vez eliminada la grava y estabilizada la fosilización, se negaron a devolverlo a Toledo porque un frontal de Elephas, con dos colmillos casi enteros, son muy escasos en Europa y no querían que saliera del Museo que lo había restaurado. Pero nuestra tenaz directora consiguió la devolución, encontrándose hoy en un sótano del Museo de Santa Cruz, donde no puede visitarse desde hace más de tres años.

Yo espero que, en el futuro más próximo, la parte cerrada del Museo se abra de nuevo y pueda contemplarse tan singular fósil, además de datarlo.



Traslado del Elephas al Museo de Santa Cruz.

PERIODO NUEVO

Transformaciones o Rehabilitaciones

El Alcázar de Toledo

En la época Carpetana debió ser la fortaleza por la que el historiador romano Tito Livio cita a la entonces Toletvm como ciudad pequeña pero fuerte por su sitio. Muchas veces el Alcázar ha sido destruido y reconstruido dada la tumultuosa historia de la ciudad, habiéndolo hecho por última vez tras la Guerra Civil Española. Más al construirse la nueva Academia Militar, allende el Tajo, hubo que dar contenido a tan importante edificio, encontrando una situación propicia para ello al trasladar el Museo del Ejército de Madrid a Toledo. En las obras de reconstrucción-reparación efectuadas, este ha ocupado la parte baja del inmueble, destinando la parte superior a la Biblioteca Regional.

La biblioteca del Alcázar es el referente bibliográfico principal de la Comunidad Autónoma, disponiendo, como colección de mayor importancia, la de Borbón Lorenzana, con más de 100.000 ejemplares impresos y unos 1.000 manuscritos. La actividad, bajo la dirección del bibliotecario y numerario de la Real Academia, Juan Sánchez Sánchez, convirtió la institución en el centro cultural principal de la ciudad, en competencia ventajosa con los muchos otros que hay en ella, entre los que se encuentra el Museo del Ejército, debido a las numerosas

exposiciones que en este se producen o la celebración de actos de gran formato en su gran salón-teatro, con capacidad para más de setecientos asistentes, la propia Real Academia de Bellas Artes de Ciencias Históricas de Toledo, a Real Fundación o el Ateneo Científico y Literario de la ciudad, de fundación privada.

El Campus Universitario de Toledo

La Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM) está repartida en cuatro campus provinciales: Albacete, donde se encuentran los órganos de gobiernos generales, Cuenca, Ciudad Real y Toledo, siendo este el único al que haré referencia. Las enseñanzas que se imparten están divididas entre edificios rehabilitados del Casco Histórico, llamando Campus Alto a los situados en él y Bajo los existentes en la antigua Fábrica de Armas o edificios no comprendidos en el Recinto Monumental.



Campus de la Fábrica de Armas.

Los orígenes universitarios más antiguos que tenemos en la ciudad corresponden al Colegio de Santa Catalina de Alejandría, fundado y financiado a sus expensas por el canónico maestrescuela de la Catedral Primada, Francisco Álvarez de Zapata, para estudiantes pobres, obteniendo la bula pontificia para su fundación, en 1485. El papa León X, en 1520, autorizó la creación de la Real Universidad de Toledo, omitiendo el historial siguiente hasta que, en el siglo XVIII, cuando

estaban en ruina económica los estudios universitarios y de doctorado, salvándose algunos por el apoyo dinerario del cardenal Lorenzana, para los que proyectó un edificio neoclásico el arquitecto Ignacio Haan. En 1845 fue clausurada la toledana al ponerse en funcionamiento la Universidad Central de Madrid, pasando un siglo sin que en Toledo se impartieran enseñanzas universitarias. Más, paralelamente a esta pérdida, iba a nacer un conjunto de edificaciones que terminarían siendo la parte más importante del campus toledano al ordenar Carlos III, tras subir al trono español, crear una fábrica de espadas en Toledo, dada la gran tradición que existía en la ciudad para la elaboración de estas armas. El proyecto inicial lo realiza el arquitecto Francisco de Sabatini, en terrenos próximos al río Tajo, cuyo caudal de agua deriva, en parte, para tener energía con la que mover la maquinaria fabril. Además de esta obra, el proyecto consistía en un amplio paseo central adoquinado a cuyos lados se levantaban los edificios de fabricación, ocupando la parte principal el palacio y la capilla. A finales del siglo XIX, la fábrica debe adaptarse a los nuevos armamentos, produciendo cartuchos de fusiles, que en tiempos del ministro de la Guerra, José María Gil Robles, se amplía para fabricar 800.000 diarios, aumentando sus empleados hasta los 350, lo que obliga también a la ampliación de Poblado Obrero colindante. Tras la Guerra Civil quedó la fábrica obsoleta, intentando mantenerse con la fabricación de material quirúrgico, con cuya producción no se podía mantener a los obreros. Finalmente las autoridades consiguieron que el Instituto Nacional de Industria (INI) trajera a Toledo dos nuevas empresas para la recolocación del personal cesante: Internacional de Composites S.A. y Aeronáutica y Automoción, instaladas en la zona industrial del Polígono y posteriormente privatizadas.

En 1998 el Ministerio de Defensa vende la Fábrica de Armas y la totalidad de los terrenos que ocupa al Ayuntamiento y este lo cede, a su vez, a la Comunidad Regional para completar el Campus Universitario. Este lo constituyen cinco facultades y tres escuelas universitarias, creándose de la siguiente forma:

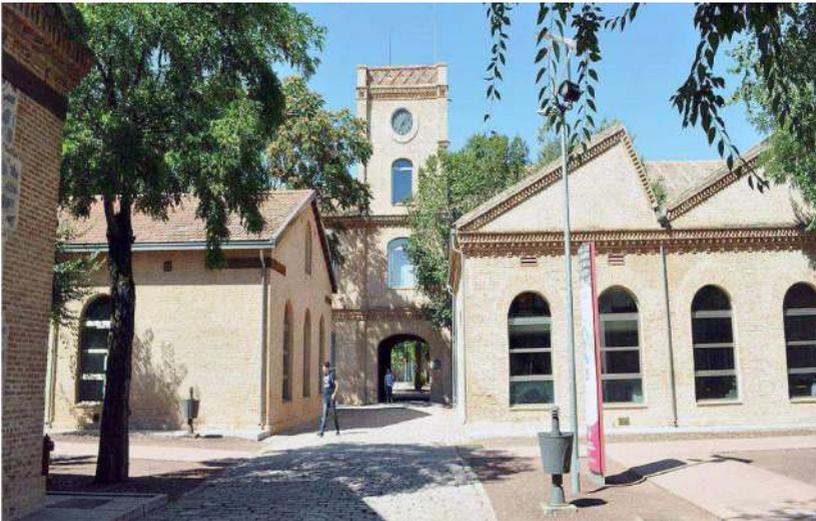
En 1990/91 se crea la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales en el antiguo Colegio Universitario de Toledo, ocupando hoy los antiguos conventos de San Pedro Mártir y la Madre de Dios. En 1997 la de Humanidades, situada en el antiguo palacio de Pedro Lasso de la Vega y posterior sede del Hospital de la Misericordia, en la plaza de Juan de

Padilla. La sede del vicerrectorado del Campus quedó situada en el antiguo Palacio del cardenal Lorenzana. La de Ciencias Ambientales y Bioquímica, como ampliación del antiguo Colegio Universitario de Toledo, nace en 1997/98.

La Facultad de Ciencias del Deporte, de nueva creación, se instala en la Fábrica de Armas, en 1999, siguiéndola, once años después, en el 2010, la de Arquitectura, en el mismo lugar. La de Educación aparece en el 2009 por transformación de la Escuela Universitaria de Magisterio, creándose en la misma fecha las Escuelas de Enfermería, Fisioterapia e Ingeniería Industrial.

Los proyectos de rehabilitación citados fueron proyectados y dirigidos facultativamente por los arquitectos superiores Diego Peris, como coordinador general, Rafael Elvira, Diego Muelas y otros cuatro, más dos arquitectos técnicos, cuyos nombres omito por las mis razones que expuse anteriormente para otras obras.

El Campus de Toledo tiene asociado el de Talavera de la Reina, impartándose en este los estudios de Empresariales, Educación Social y Trabajo Social, dentro de la Facultad de Ciencias Sociales mientras que, por segregación del antiguo Centro de Estudios Universitarios, se ha creado la Facultad de Terapia Ocupacional, Logopedia y Enfermería.



Campus de la Fábrica de Armas.

Las obras de la modernidad

Las legislaciones restrictivas que regulan la actividad edificatoria del Toledo antiguo han impedido que en ese territorio se pudiera crear arquitectura moderna, con alguna excepción. Para encontrarla es necesario alejarse del Casco Histórico e, incluso, de su periferia. La zona residencial del Polígono es donde más ha prosperado este tipo de arquitectura exponiendo fotos de la misma entre las que aparece una parte de lo que será el gran Hospital Universitario de Toledo. Pero donde los arquitectos han tenido más posibilidades de mostrar su creatividad es en la Zona de Contacto. Clasificada como Ua. 33, en el Plan General de Toledo. Es allí donde se han edificado numerosos centros institucionales de la ciudad y la Región, cuya evidencia fotográfica desborda los límites de esta conferencia por lo que ofrezco muy poco de la nueva arquitectura toledana. No obstante, dentro del barrio residencial intenté crear una obra totalmente original y novedosa.

El Parque de la Cuatro Culturas

Este parque lo proyecté como arquitecto municipal en 1992, con carácter de singularidad por la novedad que hubiera supuesto terminarlo, quedando incompleto tras la inauguración de la primera parte. Debo incluirlo para aclarar su razón de ser y por qué proyecté cuatro torres metálicas en sus esquinas que, al no haberse terminado la obra, parecen no tener sentido alguno y un antiguo concejal, Ángel Dorado, en su minucioso libro sobre el Polígono toledano, aunque era concejal del Ayuntamiento cuando se proyectó, tampoco parece haber comprendido su fundamento, pidiendo en la obra su demolición. ¿Por qué propuse que se llamara de Las cuatro Culturas? Porque a Toledo se la conoce con el nombre de Ciudad de las tres Culturas: la cristiana, judía y musulmana, todas teocráticas. Pero hay otra, la nuestra, que no lo es, aunque tiene tanta importancia o más que las anteriores. Por eso son cuatro las culturas toledanas y por eso puse cuatro torres en el proyecto. Para crear algo original de nuestro tiempo, diferente a lo que se había hecho en Toledo, libre de la tutoría de Bellas Artes madrileña, proyecté el parque con la intención de ser una novedad absoluta en el ámbito de esas instalaciones porque a través de la torres se emitiría humo de

escenario, es decir, agua vaporizada con mezcla de líquidos derivados de la glicerina, que permitirían proyectar sobre el parque imágenes diversas que alegraran su estancia en el mismo o, fundamentalmente, que pintaran en el aire elementos culturales de las cuatro culturas citadas o sensaciones visuales de los conciertos musicales que se programaran. Que yo supiera, no había en el mundo un parque igual, lamentando que la desidia municipal o la confrontación política, lo haya hecho inviable en su concepción original, así como la rosaleta que daba entrada al mismo desde su frente sur.

La ampliación del Hospital Nacional de Parapléjicos

Más rápido y última ha sido la ampliación del Hospital de Parapléjicos de la ciudad, aumentando 180 camas a las existentes en el antiguo, más 23 nuevas consultas. La financiación de esa obra se debe a la Fundación Rafael del Pino, vinculada a la empresa Ferrovial. La integración con el antiguo está dando problemas por lo que se ha propuesto destruir o alterarlo fundamentalmente, hecho que no se debe permitir.

El primer espectáculo de Luz y Sonido en Toledo

La existencia del Parador Nacional de Turismo Conde de Orgaz, posibilitó la realización de un acontecimiento excepcional en Toledo: el primer experimento de un espectáculo de Luz y Sonido. El alcalde José Manuel Molina García, del PP, el año 1991, deseaba que los turistas pernoctaran más en la ciudad para lo que se le ocurrió que hubiera en ella espectáculos de luz y sonido como ocurría en Egipto con las pirámides de Guiza o en Grecia con La Acrópolis de Atenas, entre muchos otros lugares, la mayoría realizados por la empresa Philips. Se marchó a Japón con un séquito importante de concejales para encontrar financiación a un proyecto redactado por ingenieros de esa empresa que, lógicamente conocían poco Toledo, algo por fuera y mucho menos por dentro, es decir, su impresionante riqueza interior. El programa de mínimos que presentaron quedó situado junto al puente de San Martín, con el grave inconveniente de tener que cortar la carretera al tránsito rodado cada vez que se diera un espectáculo. José Manuel volvió con las manos

vacías, lo que le ocasionó fuertes dolores de cabeza por las críticas que le hicieron los concejales del PSOE y el presidente Bono. Yo me encontraba en excedencia municipal desde hacía unos años pero cuando me incorporé de nuevo al Ayuntamiento, me hizo el encargo de proyectar un espectáculo que atrajera a posibles inversores. Discutí con los ingenieros de Philips sobre el trabajo que habían hecho, diciéndoles que se habían equivocado porque Toledo era mucho más que las pirámides egipcias o la Acrópolis griega al ser más importante el contenido que no se veía, que el continente visto. El espectáculo de Luz y Sonido de la Ciudad Imperial tenía que ser global para mostrar tanto su riqueza exterior como interior. Para ver cómo podía hacerse acudí a una feria de espectáculos multimedia en la Casa de Campo de Madrid y allí encontré una caseta donde unos ingenieros de informática habían proyectado un techo ondulante para una sala de fiestas, mediante la proyección de rayos láser. Quedé fascinado por el efecto que producía y los cité al día siguiente en el Parador de Toledo. Desde la terraza les mostré la ciudad, preguntándoles si serían capaces de hacer sobre la totalidad del Casco Histórico lo expuesto en la feria madrileña. Nunca se habían hecho algo tan grande en el mundo, me dijeron. Pero tras una prueba preliminar en el Teatro de Rojas, lo consiguieron. El espectáculo resultó algo grandioso, comenzando con un poema que compuse para iniciar la sesión poéticamente.

Para un arquitecto hay muchas formas de rezar. Una de ellas es trabajar la piedra como se hacía al construir catedrales e iglesias en la Edad Media. Y otra, en los tiempos actuales, utilizar la luz, como pretendí en 1991, al proyectar la capilla de la Madre Vedruna y sigo haciendo ahora con el Templo Museo de la Cultura Universal, de forma holográfica, cuya imagen se expone como principio de esta conferencia. El espectáculo comenzó con un modesto cuarteto, con el que pretendía expresar cuanto se iba a ver y escuchar. Y quería hacerlo poéticamente porque el Toledo Histórico es pura poesía.

*No venimos a adorar, dije
Lunas, estrellas o cruz.,
Pero otra forma de orar
Es llegar a iluminar
Toledo con nueva luz.*

Tras este corto poema con que comenzaba el espectáculo, los proyectores de rayos láser comenzaron a pintar un cielo ondulante y en los tejados de la ciudad, virtualmente, una estrella de seis puntas, una cruz y una media luna que, tras revolotear por ellos, se fundían en un punto del que nacía un águila bicéfala que terminaba posándose sobre Toledo, a la vez que en una pantalla cinematográfica, situada delante del Parador, se iba viendo la riqueza artística que contenían los edificios que los rayos laser señalaban. Hoy se están haciendo otras versiones aprovechando las nuevas técnicas de iluminación pero son pequeñeces para lo que merece y puede hacerse en Toledo.

Anexo

Son tantas las edificaciones que podrían citarse, cada una con su historia, algunas proyectadas y dirigidas facultativamente por mí y otras por compañeros más jóvenes o más viejos, que harían este relato interminable. Pese a ello como el capítulo lo dedico a edificaciones icónicas, es decir, representativas o relevantes de una manera de concebir la arquitectura en determinadas épocas de Toledo, no quiero olvidarme de la Cámara de Industria y Comercio, para cuya ejecución reuní a casi todos los artesanos de la ciudad y dejé un mensaje encriptado mediante un sistema de mi invención, como reto para el futuro de quienes practican esta ciencia. Y tampoco la casa de los García Medina, junto a la Plaza de Toros, por ser el edificio más rico levantado con galerías exteriores de madera que hay en Toledo, dos obras religiosas que se expondrán más adelante, y la Caja Rural de Castilla-La Mancha que cierra la conferencia.

También debo citar obras de Talavera de la Reina dada su dimensión y la importancia de algunas de sus edificaciones. Esta ciudad fue el lugar de actuación principal del arquitecto Cesar Casado de Pablos, actuando en ella durante cuatro décadas por lo que su obra es muy extensa, debiendo destacar entre sus proyectos el edificio residencial La Paz, con dieciocho pisos, en su momento el más alto de la provincia. Dentro ya del periodo moderno el llamado Nuevo Centro, compuesto por numerosos edificios residenciales de gran porte. Otros arquitectos como Carlos Cano Cruz o José Losada y Barroso, titulares del Ministerio

de la Vivienda, han construido muy poco en Toledo por lo que no hago referencia sus obras.

Germán Marcos Rubinat lo ha hecho en la ciudad, pero exclusivamente obra residencial y planeamientos urbanísticos en ella y en municipios provinciales, igual que Rodrigo del Castillo, donde su campo principal de actuación ha sido Sonseca.



Puente de Castilla- La Mancha, en Talavera.

Como obra icónica talaverana actual he de citar el puente de Castilla-La Mancha, inaugurado en octubre de 2011. Promovido por la Junta de Comunidades regional, el proyecto fue redactado por el Estudio AIA Arquitectos Ingenieros Asociados, constituido por los hermanos Sánchez de León, siendo Francisco el arquitecto y Ramón el ingeniero de Caminos. Para construirlo se unieron las empresas Sacyr, Aglomancha y J. Bárcenas, siendo una de las obras de ingeniería y arquitectura más importante de la Región, con record europeo de altura y segunda mundial en este tipo de obras debido a que el pilono central que mide 192 metros sobre el tablero, saliendo de él 152 cables tensores. Además, sus 318 metros de luz sin apoyo y los 36 de ancho de las zonas de paso, le dan una dimensión alcanzada por muy pocos puentes en España.

Con las referencias talaveranas termino este sencillo, pero quizá extenso relato de la evolución arquitectónica y urbanística de Toledo y su provincia, exponiendo dos ejemplos de arquitectura religiosa, entre los varios que podía citar, justificando la elección por ser obras de arquitectos académicos, entre otras razones que expongo seguidamente.

Dos ejemplos de arquitectura religiosa

Sé que me dejo muchas obras por señalar durante los cien años de vida académica, levantados como templos parroquiales o capillas colegiales, en Toledo o en los pueblos de la provincia así como restauraciones de importancia en conventos o iglesias. Pero resulta imposible citarlas por escasez de tiempo. No obstante hay dos obras que deseo exponer de arquitectura religiosa, proyectadas y dirigidas hace ya bastantes años, que quizás fueron parte de los méritos que nos atribuyeron para ser académicos: la Parroquia de El Buen Pastor en el barrio de Palomarejos y la capilla del colegio carmelitano de la Madre Vedruna, en Santa Teresa. La razón de hacerlo, además de lo expresado, es porque cada edificio tiene un significado arquitectónico diferente y primal en Toledo.



Torre de la iglesia de Buen Pastor.

La parroquia de El Buen Pastor es obra de Juan José Gómez-Luengo Bravo, realizándola en su condición de arquitecto diocesano. Cuando le encargaron la construcción del edificio parroquial, hacia 1963, el solar elegido quedaba alejado del Recinto Monumental, siendo colindante con una barriada, construida diez años antes, de coste muy reducido, a la que bautizaron popularmente con el nombre de Corea por estar librándose entonces la guerra en esa nación, de ideología comunista, contra los Estados Unidos de Norteamérica, entre 1951 y 1953. El alejamiento del Casco Histórico y la fecha de su ejecución hizo que tuviera libertad de diseño porque no consideró oportuno el arquitecto conservador de Toledo, José Manuel González Valcárcel, poner problemas al proyecto y, aunque su presupuesto era limitado, ideó un templo, elevando su altura desde la entrada hasta el altar y el sagrario, para potenciar el espacio como valor espiritual que debía sentir quien entrara en ella. Pero, además, ideó una torre exenta tan original, que rompió con la idea arquitectónica que venía manteniéndose en Toledo desde hacía dos mil años. Para mí, el templo parroquial en su conjunto, es una obra icónica de la ciudad que debe mantenerse, ahora que la están restaurando, sin modificar la idea inicial de su creador.

El segundo edificio es obra mía. El colegio entonces solo era femenino, edificándolo el constructor Pedro Pintado, persona singular toledana en la época en que yo vine a Toledo, que construía solo para monjas, financiando la obra y cobrándola en plazos larguísimos, sin intereses apenas, lo que facilitaba su ejecución. El colegio ya estaba funcionando cuando me hizo el encargo la Madre Superiora en Toledo de la Orden Carmelita de la Caridad, fundada por la madre santa Joaquina de Vedruna, mujer catalana que inició la congregación en 1826, ya viuda, tras haber tenido diez hijos, Orden también llamada de la Divina Pastora. Esta novedad fundacional me inspiró la novedad arquitectónica.

La obra consistía en un salón de actos y sobre él, la capilla. Al estar orientado el solar a naciente-mediodía-poniente, pensé en un recinto parabólico, para ambos espacios, colocando como fachada de esas orientaciones de la capilla, una gigantesca vidriera, que resplandecía con el sol, figurando la imagen de la Virgen María que, debido al diseño, la vidriera semejava que abría los brazos para acoger bajo su amparo a la niñas, mientras una enorme cruz, iluminada con lámparas fluorescente,

ocultas por una retícula metálica que abarcaba todo el techo, desde la entrada hasta el final, simbolizaba a Jesucristo, unido a su madre en el altar. Es otra obra que considero icónica en Toledo y representativa de ideas renovadoras que no deben desaparecer, aunque lo hayan hecho las monjas carmelitas de la Divina Pastora por la falta de vocaciones hoy existente, si bien sigue funcionando el colegio, en régimen concertado, regido por personal laico.

Y termino a petición de Félix del Valle, eximio poeta como todos saben, y querido compañero académico, que me pidió dijera los versos que dediqué a la obra, cosa extraña en los arquitectos que no suelen hacer poemas literarios de sus creaciones, quizás porque ellas mismas lo son, aunque escritos de otra manera. A los del edificio añadiré, como fundamento de los finales, los que hice para el Presidente del Consejo Rector, Francisco Basarán de la Fuente, y al Director General, José María de Pablos, auténtico inventor de la entidad.

La Caja Rural de Toledo, como se llamaba entonces, siendo hoy de Castilla-La Mancha, nació hace cincuenta años como cooperativa de crédito del mundo rural, constituyendo su sede central el primer edificio financiero auténticamente moderno que se nos permitió construir en Toledo, levantándolo con mi compañero, el polaco Adolfo Dzitkowski, hace ahora treinta años, participando yo en ellas durante el tiempo que estuve en excedencia municipal, a petición mía, como consecuencia del enfrentamiento mantenido con algunos concejales que pretendieron alcanzar puestos políticos de mayor rango, apoyándose en el proyecto de Plan General que tras un año de explicárselo y que pese a su enorme contenido social y aprobación por la comisión de Urbanismo, terminó quemado. Durante toda la obra, recogí con una cámara super-8, el desarrollo de la edificación, hoy en poder de la Caja para digitalizarla.

En la comida que celebramos para festejar la terminación de la obra, a la que no quiso asistir mi compañero colaborador, por más que se lo supliqué, por su enfrentamiento, durante la ejecución del edificio, con la Comisión de Control Económico que yo propuse se constituyera para aprobar o denegar los aumentos de los presupuestos de cambios de obra que inevitablemente iban a surgir, como así ocurrió. Este enfrentamiento derivó en no querer firmar el Certificado de Terminación de Obra, debiendo hacerlo yo solo como responsable de la misma.

En la comida de referencia, dije a Francisco Basarán que

*Presidiendo a otros trece Consejeros
Conduces a la Caja a su destino,
Buscado que el ahorro campesino,
Tenga un nuevo concepto financiero.
Es hermoso decir esta verdad
Y dar nuevos valores al dinero,
Haciéndolo divino misionero
Para que pueda haber Humanidad.*

Para José María de Pablos compuse el siguiente soneto

*Eres buen director, José María,
Por conocer al hombre toledano.
No haces de director, haces de hermano,
Y al hacerte pariente, se confía.
Hay todo un curso de filosofía
En tu comportamiento campechano,
Porque al cerrar el trato con la mano,
Tomas su firma de mayor valía.
Haz siempre de la Caja un pedestal
Del trabajo y afán cooperativo
Para enlazar el campo y la ciudad
Porque siendo Toledo aún Imperial,
Tan solo en ella encontrarás motivo
Para unir lo más alto a lo rural.*

Finalmente, a todos los cooperativistas les ofrecí su Sede Central en la forma versificada que tanto había gustado a Félix del Valle, cuyo texto es el siguiente:

Hombre del medio rural,
cruza las puertas y pasa.
Este edificio es tu casa
en la Ciudad Imperial.
Al hacer su arquitectura,
la quisimos proyectar
para poder expresar

con ella tu agricultura.
Pretende simbolizar
con las piedras tú esperanza.
Con la bastas, la labranza,
con las pulidas, ahorrar.
Y, aunque es de acero y cristal,
ladrillo, grava y cemento,
los hombres son el cimiento
en esta Caja Rural.



Caja Rural Castilla-La Mancha.